

El Sahara y las relaciones hispano-marroquíes

Bernabé López García (bernabe.lopezg@uam.es)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID, ESPAÑA

Resumen: Esta investigación parte de una constatación, El Sahara es un obstáculo en las relaciones hispano-marroquíes. Así es al menos desde 1975. El objetivo por tanto, del artículo es abordar dos cuestiones fundamentales. La primera es que aunque España y Marruecos diverjan en la visión del problema, nada impide que puedan llegar a coincidir en la misma solución: un Sahara ligado a Marruecos con un estatuto especial que asegure su autonomía. España como antiguo responsable de la región, puede ayudar a acercar a las partes. Marruecos por su responsabilidad actual sobre el territorio, puede hacerlo facilitando encontrar una solución consensuada. La segunda cuestión es que este análisis se hace desde una posición que su autor ha mantenido durante más de tres décadas y es la creencia en que la buena solución para el problema del Sahara Occidental puede estar con Marruecos, pero en un Marruecos democrático y descentralizado, que reconozca plenamente su identidad plural.

Palabras clave: Sahara, relaciones hispano-marroquíes, autonomía, democracia.

Abstract: *This research is based on a finding; the Sahara is an obstacle in Spanish-Moroccan relations, so at least since 1975. The aim therefore of the article is to address two key issues. The first is that while Spain and Morocco diverge in view of the problem, there is no reason they can get to agree on the same solution: a Sahara linked to Morocco with a special status that ensures their autonomy. Spain as former head of the region, can help bring the parties. Morocco for his current responsibility over the territory, he can easier find a consensual solution. The second issue is that this analysis is done from a position that its author has maintained for more than three decades and is the belief that good solution to the Western Sahara problem may be with Morocco, but in democratic and decentralized Morocco, fully recognize plural identity.*

Key words: Sahara, Spanish-Moroccan relations, autonomy, democracy

1. Aclaraciones preliminares

El Sahara es un obstáculo en las relaciones hispano-marroquíes. Así es al menos desde 1975 y quizás podríamos remontarnos hasta 1956.

Si esto es así desde hace ya casi 40 años, se debe a dos razones principales: una, en primer lugar, porque España y Marruecos tienen visiones distintas de la cuestión. España piensa que se trata de una cuestión de descolonización inconclusa, de un asunto aún sin resolver de manera definitiva, y en ello coincide con la comunidad

internacional y con las resoluciones de las Naciones Unidas. Marruecos, por su parte, se empeña en considerar que es un asunto cerrado, pero se encuentra aislado en esta posición, lo cual constituye una traba en la estabilidad de sus relaciones internacionales. La segunda de las razones en que divergen España y Marruecos en la cuestión del Sahara es que al supeditar Marruecos toda su política exterior a la consideración de la marroquinidad del Sahara, sacralizada como la “cuestión nacional”, en los momentos en que se hace visible la divergencia de posiciones (ya sea en votaciones en Naciones Unidas o en el Parlamento Europeo o en otros ámbitos), las relaciones se bloquean y se puede llegar a tiempos muertos muy perjudiciales para la necesaria entente entre países vecinos que mantienen un intenso flujo humano y económico.

Deben aclararse también dos cosas. La primera es que aunque España y Marruecos diverjan en la visión del problema, nada impide que puedan llegar a coincidir en la misma solución: un Sahara ligado a Marruecos con un estatuto especial que asegure su autonomía. Para ello sólo hay que contribuir a que sea definitivamente una cuestión cerrada, admitida por las partes y avalada por la comunidad internacional. España como antiguo responsable de la región, puede ayudar a acercar a las partes. Marruecos por su responsabilidad actual sobre el territorio, puede hacerlo facilitando encontrar una solución consensuada.

La segunda cuestión a aclarar es que este análisis se hace desde una posición que su autor ha mantenido durante más de tres décadas y es la creencia en que la buena solución para el problema del Sahara Occidental puede estar con Marruecos, pero en un Marruecos democrático y descentralizado, que reconozca plenamente su identidad plural. La constitución marroquí de 2011 dio un primer paso reconociendo el patrimonio sahara-hassaní y la necesidad de preservación de la lengua hassanía como parte integrante de la identidad cultural marroquí, pero el clima de tensión en que se continúa viviendo en el Sahara como consecuencia de la torpe gestión del problema hacen que esos gestos no cumplan la función pretendida.

2. Algunos datos de historia

Retrocedamos brevemente en el tiempo para hacer un repaso histórico de las razones de la presencia española en el Sahara Occidental. Si bien la relación humana entre españoles y saharauis es antigua, ya que las islas Canarias son vecinas de la costa sahariana, España no se atribuye “derecho” alguno sobre la región hasta la expedición de Emilio Bonelli en noviembre de 1884 a la costa sahariana, a impulsos de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas. Con esa ocasión el gobierno español envió una circular a las potencias extranjeras en diciembre de ese año declarando como protectorado de España la costa occidental de África entre el Cabo Bojador y el Cabo Blanco, territorio que se conocerá como Río de Oro.

Era así como se determinaban los “derechos” sobre los territorios coloniales en la época, tras los acuerdos de la Conferencia de Berlín de aquel año, según los cuales los territorios africanos supuestamente libres pertenecían al primer europeo que llegase. No importaba que no se tratase de *terra nullius*. Así lo confirma el propio Bonelli en una conferencia pronunciada en 1885, al decir que estaba “habitada por distintas razas, todas ellas sumidas en la barbarie o por lo menos en un estado de atraso inconcebible”¹. Los argumentos esgrimidos para la ocupación se justificaban por un doble argumento: regeneración de unas poblaciones que según Bonelli se encontraban en un “estado de atraso inconcebible” y seguridad de las islas Canarias².

Respecto a sus lazos con Marruecos nada fue tenido en cuenta. Ciertamente que los sultanes mantenían lazos ambiguos con los habitantes del territorio. Sidi Muhammad Ben Abdallah había reconocido en su Tratado de Paz y Comercio estipulado en 1767 con el monarca español Carlos III que “no se hacía responsable de los accidentes y desgracias que sucedieran al sur del Ued Nun a causa de no llegar allí sus dominios”³. Pero hay sin embargo constancia de los lazos que unos años más tarde ligaban a notables saharauis como el Cheij Ma El Ainin con los sultanes de Marruecos de los que fue su *naib*⁴.

Pero eso es otra historia que se cita sólo como referencia de cómo se actuaba en la época.

Francia no vería con buenos ojos el establecimiento de España en esta costa africana. Formulará reservas para salvaguardar lo que consideraba sus derechos en zonas próximas, particularmente Senegal donde se había establecido desde la mitad del siglo XIX.

La ocupación por España del Sahara Occidental tardará aún mucho en ser efectiva. Las fronteras de Río de Oro no se definirán hasta el Tratado de 1900 con Francia, presente ya en la actual Mauritania, tratado que dejará sin delimitar la frontera norte del Sahara. La región de Saquia al Hamra hubiera podido quedar como protectorado de España en un tratado para repartir Marruecos que no llegó a ser firmado en 1902 con Francia. Dos años más tarde en el convenio hispano-francés de 1904, Francia

1. Véase “Nuevos territorios españoles de la costa del Sahara”, conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid el 7 de abril de 1885, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1885, página 21. Ver texto en http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1371491493447~751&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameld=1&usePid1=true&usePid2=true.

2. *Ibid.*, p. 7. Bonelli habla de que consideraba “patriótico e indispensable la participación activa para regenerar esas comarcas africanas más íntimamente ligadas con la seguridad de nuestra independencia”.

3. Ver Isidro de las Cagigas, *Tratados y convenios referentes a Marruecos*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid 1952.

4. Véase el monográfico dedicado a este personaje en la Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM), <https://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-11-julio-diciembre-2011>, especialmente los trabajos de Pierre Bonte y Ahmed Mhaddarha.

reconoce a España libertad de acción en esta región de Saquia al Hamra, entre los grados 26° y 27° 40' de latitud norte y el meridiano 11 al Oeste de París, alegando “que están fuera del territorio marroquí”. En Rio de Oro, también en 1904, se cambiará el estatuto de Factoría Comercial por el de Gobierno Político-Militar y se establecerá en enero de ese año al capitán Francisco Bens como primer Gobernador⁵.

Pero la presencia española en la región será más nominal que efectiva, pues este Gobernador no controló Tarfaya, la antigua Cabo Juby, hasta 1916 y sólo en 1934 tendrá lugar la ocupación real del territorio, incluido al norte el de Ifni, obligada España por Francia para evitar que la zona siguiera ejerciendo de santuario para los resistentes marroquíes a la colonización francesa en el sur marroquí⁶.

En el momento de las negociaciones con España para la independencia marroquí en 1956 el tema del Sahara no aparece. Pero lo hará en fecha inmediata, cuando Allal El Fassi exprese en Tánger el 18 de junio de 1956 su plan de reivindicaciones territoriales conocido como el Gran Magreb en el que se incluye el territorio del Sahara. Reivindicación que mantendrá viva desde publicaciones como *Sahara al-Magrib* en árabe, aparecida en febrero de 1957, y *Perspectives sahariennes*, en francés, aparecida en 1958, con una visión más amplia expresada en el subtítulo “Revue d'étude et de confrontation des problèmes africains”.

España abandonó el Protectorado norte, pero no lo hizo de la región de Tarfaya. Parece que hubo un acuerdo secreto entre España y Marruecos anexo al de independencia del 7 de abril de 1956 por el que no retrocedería la zona sur del protectorado hasta después de la liquidación del Ejército de Liberación Marroquí (ALM), con fuerte presencia en la zona sur de Marruecos, pues a ojos de Madrid amenazaba el Sahara colonizado por España, que creía respaldado por convenios internacionales que, en palabras del ministro de Exteriores español Castiella, “un Marruecos vecino y amigo tiene que comprometerse a respetar”⁷.

5. Véase la obra clásica de Tomás García Figueras, Santa Cruz de Mar Pequeña-Ifni-Sahara, Ediciones FE, Madrid 1941. Véase también la obra de Francisco Bens, Mis memorias, Madrid 1947.

6. Véase la obra de Manuel Chaves Nogales, Ifni, la última aventura colonial española, Editorial Almuzara, Córdoba 2007.

7. Abraham Serfaty en carta al autor de este artículo de 5 de abril de 1998 le alertó de la existencia de ese tratado secreto sin poder confirmarlo. En la Circular 61 del 7 de diciembre de 1957 enviada por el ministro Castiella al Ministro Plenipotenciario en Tánger, se deja entrever que en efecto hubo negociaciones a propósito de la retrocesión de la zona sur del Protectorado en el momento de la independencia. Se dice que España no impugnó la integración de la citada zona sur, pero que fue Marruecos quien hasta el 15 de septiembre de 1957 “no manifestó deseos, expuestos entonces de forma verbal, de hacerse cargo de dicha zona”, controlada hasta entonces por el ALM. Se habla de la resistencia de España a dejar la zona sur en manos de “quienes no obedecen a S.M. el rey de Marruecos” por temor a ver amenazado el territorio del Sahara. Copia de la Circular en el Archivo del Consulado General de Tánger, expediente “Sucesos en Sidi Ifni. 1957”.

Hizo falta una guerra entre el Ejército de Liberación y el Ejército español en noviembre de 1957, aprovechando un viaje de Mohamed V a Washington, para que la retrocesión de Tarfaya se produjera. Guerra que tenía una componente crítica hacia el trono marroquí por la manera en que se había negociado con España la independencia. Con el acuerdo de Sintra del 1º de abril de 1958, España devolvería el protectorado sur, al tiempo que se producían dos hechos importantes: el desmantelamiento definitivo del ALM a favor de las FAR, que suponía un riesgo para España y para el trono marroquí, y la provincialización de Ifni y el Sahara que convertía estos dos territorios en provincias españolas, creyendo prolongar así su control. Imitaba España lo realizado por Portugal con sus colonias, y se inspiraba también en la idea francesa de dos años antes, cuando para evitar abandonar Argelia, decidió crear en el Sahara argelino, en el que se habían encontrado importantes recursos energéticos y mineros, un territorio administrativamente autónomo gestionado desde París. Territorio que finalmente no vio la luz⁸.

No se conocen bien por el momento las divergencias que pudieron surgir en el seno del régimen español a propósito de estos acontecimientos y del destino de estas precarias provincias. Un escrito secreto del Alto Estado Mayor titulado “El Sahara español y los territorios vecinos”, fechado en abril de 1960, consideraba que la provincialización de Ifni y el Sahara era una medida artificial hecha “de modo unilateral y sin contar con la población indígena que no está asimilada y sin existir asentada una minoría española que pudiera justificarlo”. Aseguraba sin embargo que la presencia española en el territorio contaba con firmes fundamentos jurídicos, pero era consciente de que las circunstancias internacionales –léase, el ambiente descolonizador reinante– podrían reducir el valor de dichos fundamentos. De ahí que expresara su temor ante lo que consideraba la “peligrosidad de las reivindicaciones marroquíes [que] reside más que en la solidez de sus argumentos históricos, jurídicos, y sociales, en el apoyo que pueden tener por parte de los indígenas de los territorios reclamados y en el ambiente internacional”. Por lo que proponía “sustraer a nuestros saharauis de la influencia de mauritanos y marroquíes” y llevar a cabo “una política antimarroquí, pero no nacionalista”⁹.

8. En una carta del Embajador de España en París, José Rojas y Moreno al ministro de Asuntos Exteriores, fechada el 24 de abril de 1956, titulada “Proyecto de un estatuto administrativo del Sahara”, se informa, ante las recientes reclamaciones de Allal El Fassi relativas a los territorios saharianos, del proyecto francés de “estructurar la actual dispersión de los territorios saharianos en una región administrativamente autónoma y gobernada directamente desde París”. El documento se encuentra en la Fundación Francisco Franco con el nº 16757 y lleva una anotación marginal que dice: “Posible ejemplo para nuestra África Occidental”.

9. Ver informe secreto del Alto Estado Mayor, Tercera Sección, 3er. Negociado, titulado “El Sahara Español y los territorios vecinos”, de abril de 1960. Fundación Francisco Franco, documento 1186.

Se fue así definiendo una política para el Sahara consistente en alejar lo más posible a los saharauis del contacto natural con sus vecinos de Marruecos. Se trabajó con las élites del Sahara para alejarlas de todo proyecto común con los vecinos, incluso enemistarlos, fomentando la idea de que se trataba de una sociedad diferenciada del exterior por factores eminentemente culturales y también políticos, de un territorio aparte, con personalidad propia, sin vínculo alguno con el entorno¹⁰.

Se suele señalar que en el gobierno español había dos posturas encontradas en relación con los territorios a descolonizar: la de presidencia de gobierno, encarnada en el almirante Carrero Blanco y la del Ministerio de Asuntos Exteriores, personificada en Castiella y más tarde en otros titulares del Ministerio. La primera, favorable a prolongar la dominación y la segunda, más acorde con la doctrina de las Naciones Unidas, favorecedora de la descolonización. Esta simplificación es posible que coincida con la realidad, pero tal vez esta sea más compleja y existiera también una corriente partidaria de negociar con Marruecos, a la que pertenecería el general Muñoz Grandes.

Quizás de esta opinión era también el historiador militar Ramón Salas Larrazábal, que en su libro *El protectorado de España en Marruecos*, editado en 1992¹¹, diría: “Nos equivocamos, sin duda, al pretender prolongar una presencia [colonial] que era ya enojosa. Debimos aceptar la sugerencia de Eisenhower de mayo de 1956 y entregar a Marruecos toda nuestra África Occidental. Un año después tuvimos una segunda oportunidad. Si cuando el Ejército de Liberación Marroquí se infiltró en la entonces África Occidental española, antes de la provincialización, hubiéramos aprovechado para retirarnos, el problema del Sahara no existiría, porque jamás se habría planteado, y si no nos hubiéramos empeñado en crear un Estado autónomo satélite, el Polisario permanecería inédito”. Pero esta opinión no fue dominante en la esfera oficial.

3. El Sahara, Hassan II y Argelia

Unos años más tarde, en abril de 1963, Hassan II, necesitado de legitimidad y temeroso de no ganar la mayoría parlamentaria en las primeras elecciones tras la independencia que iban a celebrarse apenas un mes más tarde, ideó negociar con España para recuperar el Sahara y poder presentarse en la apertura del nuevo Parlamento con resultados positivos ante los que denominaba “demagogos”. Convocó al embajador español en Rabat, Manuel Aznar, para transmitirle un mensaje a Franco

10. Véase el documento elaborado por la Comisión Hispano-Saharai de Estudios Históricos y Culturales, titulado *El Sahara como unidad cultural autóctona*, Dirección General de Promoción de Sahara e Instituto de Estudios Africanos, CSIC, Madrid 1975.

11. Editorial Mapfre, Colección El Magreb.

en ese sentido. En el archivo del ministro Castiella, conservado en la Real Academia de la Historia, se encuentra la transcripción íntegra de la entrevista¹². Si Franco hubiera aceptado negociar, nos encontraríamos hoy sin el problema del Sáhara y tal vez con otro Marruecos más estable y distinto del que hoy existe, sin el pesado fardo del problema sahariano.

Esta fue la argumentación del soberano marroquí en 1963: en la cuestión del Sahara solo hay tres “orientaciones” posibles: 1) Aceptar las realidades internacionales, preparando “unos acuerdos con un país estable, seguro, que está dispuesto a servir con todas sus fuerzas la causa del mundo libre, y a cerrar los caminos a todo movimiento de inspiración comunista”. Ese país, naturalmente, era Marruecos, que, en la visión del monarca, ofrecería garantías y ventajas a España por cederle el Sáhara. 2) “La creación de *paisitos*, de Estaditos fantoches, como ya se ha hecho en distintos lugares de África” –son palabras de Hassan II-, a la merced de vientos políticos y mareas de todo tipo. Y 3) La salida a la portuguesa, que en 1963 consistía en la perpetuación del dominio colonial con ignorancia total de los aires descolonizadores que ya cundían por África y el mundo.

Pero la propuesta no fue bien vista en El Pardo, palacio de residencia de Franco. Hassan II todavía hará un segundo intento, entrevistándose con el propio Franco en el aeropuerto de Barajas en el verano de 1963. Nació ahí lo que se llamó el “espíritu de Barajas” que no fue sino una entente provisional con España. Pero el acuerdo de retrocesión del Sahara no se logró y se perdió una ocasión de oro para arreglar definitivamente esta cuestión. Por entonces no existía un movimiento nacionalista organizado en el Sahara y la cesión negociada a Marruecos hubiera pasado con normalidad en las Naciones Unidas como una salida legítima de descolonización.

Me pregunto si fracasada esta idea se le pasó entonces por la cabeza al rey de Marruecos, tras el relativo fracaso electoral de mayo de 1963 y la tensión con la oposición del verano siguiente, cobrarse una carta territorial menor con la recuperación de los territorios de los llamados “confines argelino-marroquíes” que Francia había rebañado a Marruecos para incorporar a Argelia. Tendría así algo que ofrecer a una oposición rampante dispuesta a plantarle cara en el Parlamento. Es solo una hipótesis, pero parece verosímil que la *Guerra de las Arenas*, que estalló a finales de septiembre de 1963 en la frontera aún no definida entre Marruecos y Argelia, tuviera que ver con la preocupación real por presentarse en el Parlamento pocas semanas después con algún logro territorial que ofrecer a una oposición que había empezado ya a sufrir

12. Se puede consultar el documento en el artículo de Ana Torres García “Nueva luz sobre las relaciones hispano-marroquíes a principios del reinado de Hassan II”, en la REIM, número 11 (julio-diciembre de 2011). La autora ha publicado el libro *La guerra de las arenas. Conflicto entre Marruecos y Argelia durante la Guerra Fría* (1963), Edicions Bellaterra, Colección Alborán, Barcelona 2012.

una dura represión tras las elecciones. Pero aquella guerra no le aportó la legitimidad que buscaba y fue, además, el origen del rencor argelino-marroquí que perdura aún hoy en el cierre de fronteras y en el problema del Sáhara Occidental, imposible de entender, pienso, sin este trasfondo histórico.

4. La aparición del nacionalismo saharauí

Los años que siguen hasta la retrocesión de Ifni por España en enero de 1969, en pleno estado de excepción marroquí, servirán para que españoles y marroquíes encuentren una entente en sus cuestiones sin resolver. Ceuta y Melilla quedarán aplazados, mientras se disocia la cuestión de Ifni, en la que España se reconoce dispuesta a descolonizar, de la del Sahara, en que se muestra favorable a la organización de un referéndum de autodeterminación.

En el territorio del Sahara, que padeció la influencia de una dictadura –la franquista– que no permitió aflorar en su interior movimientos políticos organizados y autónomos como sí habían surgido en un territorio colonial vecino como Mauritania, los “actores” que la potencia colonial tuvo en cuenta fueron las tribus, bajo la dirección de sus *chuijs*, a los que la política permanente del franquismo en la zona trató de atraer. Pero la resaca de las descolonizaciones no deja indiferente a una nueva generación de saharauis, hijos de oriundos del territorio, crecidos en puntos tan dispares como el propio Sahara Occidental, el sur de Marruecos tras la diáspora producida por la guerra de 1957, el Sahara argelino o Mauritania, y establecidos en esos lugares en razón de las opciones que cada uno de ellos había hecho de cara al futuro del territorio. Los jóvenes, sedentarizados, no entienden ya la volubilidad de enfeudamientos a que los *chuijs* estaban acostumbrados en razón de su vida nómada, a caballo entre dos potencias coloniales, Francia y España, y un vecino milenario, Marruecos. Un caso típico de esos *chuijs* fue el de Jatri Uld Sidi Yumani, que pasó de ofrecer la *allégeance* a Francia en 1957, a ser miembro de las Cortes franquistas antes de la Marcha Verde, hasta terminar prestando la *beya* a Hassan II en 1975. Los jóvenes saharauis protagonizan pues una ruptura generacional con esta manera de actuar que acabará por cambiar los datos del problema con la aparición de un nacionalismo saharauí.

El sentimiento difuso de pertenecer a ese gran desierto que es el Sahara, tan afirmado entre las tribus *bidan*, se convertirá en nacionalismo político a partir de 1969-70. Salem Lebsir, gobernador del campamento denominado “Dajla”, cerca de la frontera mauritana al sur de Tinduf, refirió que su tío Mohamed Bassiri, figura clave de la resistencia a España en el Sahara, al escuchar en la BBC de Londres la noticia de la retrocesión de Ifni, empezó a concebir una estrategia de descolonización que caló en una generación de jóvenes saharauis que rechazaron las componendas que la vieja generación de jeques tribales estaba dispuesta a hacer con las autoridades

coloniales¹³. Se crearía así el núcleo que estará detrás de la primera acción reivindicativa, la manifestación de Jatarrambla en junio de 1970, tras la que será detenido y desaparecerá sin dejar rastro.

También de Marruecos va a venir el otro núcleo del que nacerá el Polisario. Porque el Estado marroquí acogió a los hijos de los exiliados del Sahara Occidental, establecidos en el sur de Marruecos a raíz de la guerra de 1957, en centros educativos en Casablanca desde donde pasaron a las universidades marroquíes, militando muchos de ellos en partidos nacionalistas o de izquierda. La periodista y escritora Zakya Daoud recuerda en su libro *Maroc. Les années de plomb 1958-1988. Chroniques d'une résistance*¹⁴, el encuentro en Casablanca a principios de los años setenta con un grupo de jóvenes saharauis de Rabat, donde estudiaban, entre los que estaba el que habría de fundar el Polisario, El Uali Mustafa Sayed¹⁵. En la redacción del diario *Maghreb informations*, del sindicato UMT, contaron “la situación (guerra entre sedentarios y nómadas, detenciones entre los nómadas, ocupación), sus reivindicaciones subrayando que [querían] seguir en la órbita marroquí a poco que se les ayudase a liberar su país del yugo español”. Más tarde, cuenta la periodista, se enteraría de que fueron arrestados en el momento de pasar la frontera huyendo de la represión de Ufkir y creando poco después el Polisario en tierra argelina, tras unas gestiones infructuosas en Mauritania. “Con la distancia –dice la autora– se puede medir la ocasión perdida...”

Es a partir de estos primeros años setenta cuando la cuestión del Sáhara cobrará un protagonismo especial en la vida política magrebí. Tras años de intercambios intensos entre Marruecos y sus vecinos en búsqueda de una solución, tan bien descritos en la detallada obra de Francisco Villar *El Proceso de autodeterminación del Sáhara*¹⁶, Marruecos intentará sin éxito bilateralizar el tema con España y deberá asumir que Mauritania -a la que no había reconocido hasta 1969 por sostener que su territorio era parte integrante de un Marruecos histórico- no cedía en sus reivindicaciones territoriales. En el plano interno marroquí, van a ser años de incertidumbre como consecuencia del fin del estado de excepción y de los dos atentados reales de 1971 y 1972. El partido nacionalista Istiqlal continuará presionando para la recuperación del Sáhara tanto al Gobierno como al monarca, a los que no perdonará el haber “renunciado” a Mauritania. En el otro polo del espectro político, en el ilegal pero tolerado Partido de la Liberación y del Socialismo (antiguo PCM), la cuestión

13. En entrevista con el autor de este artículo en el campamento de “Dajla”, Tinduf, 24 de marzo de 2005.

14. Editions Manucius, Houilles, 2007.

15. Este sería, según Abraham Serfaty, el autor de un artículo publicado en el número 7-8 de la revista *Anfás* en febrero de 1971 titulado “Nueva Palestina en tierra del Sahara” en el que se criticaría la actitud chovinista de los partidos marroquíes en su reivindicación del Sahara.

16. Ediciones Fernando Torres, Valencia 1982.

del Sáhara preocupa igualmente, publicando su secretario general Alí Yata en 1972 la obra *Le Sahara Occidental marocain*, prohibida por las autoridades que no parecían aceptar lecciones de patriotismo.

5. El Sahara: “materia reservada” y la actitud de la izquierda

España intentará un acercamiento a Argelia, mediante propuestas de amplia cooperación económica que el ministro español de Asuntos Exteriores, López Bravo, se encargó de formular en Argel en febrero de 1972, punto de arranque de unos controvertidos acuerdos sobre el gas natural que pretendieron, a juicio de algunos observadores, mantener a Argelia del lado español en el tema del Sáhara.

No debe olvidarse que vista desde la España de los primeros años setenta, la cuestión del Sahara era un tema que la opinión pública ignoraba porque la prensa tenía prohibido hablar de ella. En julio de 1972 el tema se convertirá en “materia reservada” a raíz de la publicación por el periódico *La Vanguardia* de un artículo del periodista Alberto Míguez titulado “Vicisitudes diplomáticas de un territorio” que explicaba el fondo del problema sahariano visto desde las instancias internacionales y sus repercusiones en España. No se levantó esta reserva hasta septiembre de 1974.

Pero la oposición política, clandestina, antifranquista, no lo convierte en un tema importante. Si la cuestión de las colonias será clave en la revolución de los claveles en Portugal, el Sahara no aparece en ninguna reivindicación de las plataformas opositoras a la dictadura que aparecen en España en 1974, como la Junta Democrática o la Plataforma de Convergencia, animadas por el PCE o el PSOE. ¿Ignorancia, consideración del tema como algo marginal que sólo competía a los militares? Desde luego lo que no podía sospecharse es que terminara convirtiéndose en un tema de primera fila en el momento clave de la agonía y muerte del dictador y de su régimen.

Las fuerzas opositoras al régimen de Franco mantenían contacto con los movimientos políticos y sindicales marroquíes desde antes de la independencia de Marruecos. Militantes de partidos españoles de izquierda vivían refugiados en Marruecos y se tiene constancia de coincidencia de puntos de vista acerca de la descolonización de los territorios ocupados por España. El PCE y el PCM mantuvieron contactos regulares y en una declaración del Comité ejecutivo del PCE de 20 de febrero de 1961 se decía que “en el caso de los Peñones, Ifni, Sequet El Hamra y Río de Oro, la legitimidad de las reclamaciones marroquíes ofrece aún menos duda”. La declaración exigía la evacuación de las tropas españolas de Marruecos y “la reintegración a Marruecos de todos los territorios que, geográficamente e históricamente, le pertenecen”¹⁷.

17. La reunión se había producido a raíz de las tensiones entre España y Marruecos por el retraso en la evacuación de las tropas españolas estacionadas en el Protectorado español aún en 1961. Ver artículo titulado “La peli-

Pero desde la aparición del Polisario y la idealización de una Argelia que se ve como revolucionaria frente a un Marruecos dictatorial y reaccionario, se va evolucionando hacia lo que será la postura del PCE tras la Marcha Verde, fijada en un artículo del responsable de la política exterior del partido, Manuel Azcárate titulado “Sahara Occidental: una política vergonzosa”¹⁸. Califica así la política del régimen franquista hacia el Sahara y se considera al Frente Polisario la “representación política y combativa” de la voluntad de independencia de un pueblo con derecho a ser dueño de su propio país.

Santiago Carrillo, líder del PCE, explicará años después hablando de sus relaciones con los comunistas marroquíes: “hasta más tarde no tuvimos conocimiento cabal de la realidad sahariana y de la existencia de un movimiento propio de liberación, y al estar enterados modificamos nuestra posición y la apoyamos, lo que nos llevó al rompimiento con los comunistas marroquíes”¹⁹. No hay duda que en ello influyó el trato favorable que el FLN dispensó a la izquierda española tanto comunista como socialista en esos años. De ese enfriamiento de relaciones entre los dos partidos comunistas hermanos, español y marroquí, fue testigo el autor de este artículo en 1978 en vísperas del 9º Congreso del PCE, cuando los responsables de relaciones internacionales del PCE, Manuel Azcárate y Leonor Bornaio, se negaron a recibir a una delegación del PPS integrada por Ismail Aloui y Omar Fassi-Fihri en un gesto de descortesía y de lesa camaradería.

La Marcha Verde conmocionó a una España pendiente de la prolongada agonía del dictador. Los españoles que aspiraban a la libertad, no entendieron bien que los precipitados acuerdos de Madrid, firmados por un gobierno en precario, permitieran la cesión del Sahara por una dictadura, la franquista, a otra, la de Hassan II, cuya imagen estaba grabada en el imaginario español como la del autócrata que hizo desaparecer a Ben Barka. Se ignoraba en España que el clima patriótico que suscitó la Marcha Verde encerraba una apertura hacia la oposición y una promesa de democratización del régimen que, no obstante, no sería al final cumplida, como recuerda Abdallah Laroui en su libro de testimonio *Marruecos y Hassan II*²⁰.

grosa tensión entre Marruecos y el gobierno de Franco” en Mundo Obrero, número 5, febrero de 1961. Todavía en 1973 (Mundo Obrero del 17 de septiembre) en el artículo titulado “Retorno a Marruecos de todos sus territorios. Retirada española de Río de Oro y Saqiat” en una entrevista entre los dos partidos comunistas español y marroquí el PCE se expresaba a favor de “la retirada de las tropas y las autoridades españolas de Río de Oro y de Saqiat al Hamra, a fin de que los pobladores autóctonos de estos territorios, incluidos los expulsados, puedan expresarse soberana y libremente”.

18. Mundo Obrero de diciembre de 1975.

19. En carta a José Ignacio Alguero Cuervo reproducida en su tesis doctoral titulada “El Sahara Occidental en la reciente historia de España” (1999: UNED).

20. Editorial Siglo XXI, Madrid 2007.

Los acuerdos de Madrid serán vistos por el PSOE como “una vergonzosa entrega” a Marruecos y Mauritania del territorio saharauí, “prescindiendo de la voluntad libremente expresada por sus habitantes”, expresando temores por la conversión de Canarias en “zona fronteriza que va a despertar las apetencias colonialistas” de Marruecos y USA. Al cumplirse un año de estos acuerdos, Felipe González acudirá a Tinduf donde se expresaría “convencido de que el Frente Polisario era el guía recto hacia la Victoria Final del pueblo saharauí”. Esa será la postura del PSOE hasta su llegada al poder en 1982 en que la real politik le hará moderar su posición. Si en 1976 decía que “la recuperación de la democracia exige una denuncia del Pacto de Madrid”²¹, una vez en el poder el PSOE nunca más volvería a plantear la denuncia de dicho Pacto.

El alineamiento de la izquierda española frente a Marruecos en la cuestión del Sahara, condicionará la política exterior hacia el Magreb, una región estratégica clave para la España en transición. En algún lugar el autor de este artículo ha escrito que la izquierda encontrará “en la defensa de la autodeterminación del pueblo saharauí un motivo más de lucha por las libertades en España, proyectando en la acción armada del Frente Polisario su frustración por el carácter pactado de la reforma política española”²².

Juan Goytisolo, en una serie de artículos publicados en la revista *Triunfo* en 1976²³, intentaría demostrar que las razones esgrimidas por Marruecos tenían fundamentos más sólidos que los que se percibían por la izquierda española en su momento, pero no consiguieron mover un ápice las posiciones de ésta, defendidas en la misma revista por Emilio Menéndez del Valle y Pedro Costa Morata. La polémica no hizo sino reafirmar la adhesión de principios a la causa de la independencia de las cada vez más numerosas asociaciones de amistad con el pueblo saharauí que fueron instalándose en todas las comunidades autónomas españolas.

6. Los partidos españoles y el Sahara

La cuestión del Sahara se va a convertir en la transición española en un problema de política interior en el que los partidos en el gobierno encontrarán dificultad en conciliar unas relaciones pragmáticas y amistosas con sus vecinos del sur, enzarzados entre sí en lo que se consideró una guerra con el Polisario interpuesto, con el senti-

21. Ver artículo “Un año después el pueblo saharauí sigue luchando”, en *El Socialista*, nº 75, 25 de noviembre de 1976.

22. “Marruecos y el Magreb en la política española”, en *Razón y Fe*, num. 1065 (julio-agosto 1987), pp. 709-723.

23. “La izquierda española, los nacionalismos magrebís y el problema del Sahara”, números 693 y 694 (8 y 15 de mayo de 1976) y “La izquierda española y el Sahara”, núm. 702 (10 de julio de 1976).

miento de una opinión pública española mayoritariamente favorable a la autodeterminación e independencia de los saharauis.

Así, la Unión de Centro Democrático (UCD), el partido de centro-derecha que presidirá la primera transición española, evitará denunciar los acuerdos de Madrid como pedía la oposición socialista y comunista, promoverá un encuentro entre su líder, Adolfo Suárez y el presidente del Polisario Muhammad Abdelaziz, logrará con dificultad hacer aprobar en el Parlamento un Acuerdo de Pesca con Marruecos, considerado por los Partidos Socialista y Comunista como un “acto de beligerancia” pues reconocía de facto la jurisdicción sobre las aguas saharauis y deberá afrontar una crisis con Argelia que apoyaba al movimiento independentista canario MPAIAC. Todo ello en medio de una fuerte tensión interna con el principal partido de la oposición, el PSOE que instrumentalizaba la cuestión sahariana para desgastar al gobierno y se permitía presentarse como mediador con Argelia, donde Felipe González sería recibido con honores de jefe de Gobierno para negociar, en paralelo al Gobierno, la liberación de 38 pescadores en poder del Polisario.

Pero en 1982 le llegará el turno al PSOE, que deberá repetir desde el gobierno los equilibrios entre las presiones de los vecinos, de la opinión pública y de su propia militancia prosaharai. Por una parte, se acercaba a Marruecos, con el que en 1991 se firmará un Acuerdo de Amistad y Buena Vecindad y por otra sus parlamentarios regionales y europeos promoverán acciones de solidaridad con el Frente Polisario estimulando la cooperación con los campamentos de refugiados de Tinduf. Entre 1985 y 1989, a raíz del apresamiento por el Polisario de unos barcos pesqueros en los que resultó muerto un español, las oficinas del Frente fueron cerradas en España, pero el nuevo clima creado por el Plan de Paz de Naciones Unidas y la distensión magrebí a raíz del encuentro entre Hassan II y Bachir Mustapha Sayed en Marrakech, donde unos días después se creó la UMA, permitió su reapertura y la reanudación de actividades oficiales en España del movimiento independentista que no habían cesado gracias a la extensa red de asociaciones de amistad en todas las provincias españolas y a programas con éxito como las vacaciones de miles de niños saharauis acogidos por familias españolas cada verano.

De nuevo en la oposición desde 1996, el PSOE volverá a usar la cuestión sahariana en su pugna con el partido en el gobierno, el PP. Y éste a su vez, sin un programa claro de actuación hacia Marruecos, utilizará también el tema para hacer presión en otros dossiers como la pesca con resultados negativos. En junio de 2001, el gobierno del PP se opondrá en el Grupo de amigos del Sahara Occidental en la ONU, en contra de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, al Plan Baker I, que contaba con el apoyo de Marruecos, lo que contribuiría al deterioro de las relaciones y a la retirada posterior del embajador marroquí en Madrid. El PSOE, en la oposición, jugaba a dos bandas,

apoyando la “tercera vía” que se dibujaba por entonces en Marruecos como solución para el Sahara, mientras sus diputados se reunían con el líder del Polisario Mohamed Abdelaziz y usaban el intergrupo parlamentario de apoyo al pueblo saharauí (formado por todos los partidos con la excepción del PP) para instar al Gobierno español a impulsar en la ONU el referéndum en el Sahara.

Tras dos años de desencuentro entre Marruecos y España, con incidentes graves como el del islote Perejil, el PP buscará un acercamiento a Marruecos aprovechando su presencia como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y la presidencia mensual rotatoria de este organismo en junio de 2003. Pero la resolución acerca del Plan Baker II, elaborada cuidadosamente para que fuese consensuada y aprobada por unanimidad, no fue bien apreciada en Marruecos, a pesar de que la ministra Ana Palacio recibiera en privado el agradecimiento por sus esfuerzos del ministro marroquí de Exteriores.

Cuando en 2004 vuelve el PSOE al gobierno con Rodríguez Zapatero al frente, las relaciones con Marruecos rozarán el triunfalismo. El presidente español con su optimismo proverbial, llegará a decir que gracias a la mediación española, en seis meses estaría arreglado el problema del Sahara. El compromiso de Zapatero en el Sahara era “pasar de una política de neutralidad pasiva a una diplomacia activa”, manteniendo la posición tradicional de España: diálogo entre las partes, legalidad internacional y respeto al derecho de autodeterminación”. Se mejoraron, sin duda, las relaciones con Marruecos gracias a la habilidad del ministro Miguel Ángel Moratinos, pero la visita de su segundo, Bernardino León a Tinduf –primera de un dignatario español a los campamentos- no dio el resultado pretendido. Y le tocará al PP, por entonces en la oposición, pasarse al campo de la solidaridad con los saharauíes. En la Conferencia Internacional de Solidaridad con el Pueblo Saharauí en noviembre de 2005 estuvo presente el responsable de relaciones exteriores, Jorge Moragas, llegando incluso a prometerse una visita del expresidente Aznar a los campamentos de Tinduf, visita que nunca tuvo lugar.

Esta actitud de PP, en contraste con la de un PSOE complaciente con Marruecos, le granjeó la enemistad del gobierno y de la prensa marroquíes, llegando a demonizarle y a convertirle en responsable único de las intrigas que llevaron a que el Parlamento Europeo se pronunciara contra Marruecos en plena crisis de El Aaiún, convocándose una manifestación con el gobierno a la cabeza que congregó a centenares de miles de marroquíes en Casablanca el 28 de noviembre de 2010.

Contra todo pronóstico, la llegada de nuevo al gobierno del PP en noviembre de 2011 no se vio afectada por todo esto, dándose paso a uno de los momentos de mejor relación entre los dos países que se prolonga hasta hoy.

7. La cooperación española y el Sahara

España, a través de organismos oficiales como la Agencia Española de Cooperación Internacional, de las Comunidades Autónomas, ayuntamientos y Universidades, o de sus partidos políticos y de la sociedad civil española, ha mantenido a lo largo de los 38 años que dura el conflicto, una intensa relación con los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf. Programas de ayuda han sido promovidos por numerosas ONGs y no hay duda de que ello ha permitido en gran medida la supervivencia de los refugiados y ha facilitado al Polisario seguir monopolizando la gestión de todos estos recursos. Con un resultado añadido en beneficio de España: la continua relación de ONG e instituciones con los campamentos, unido a los intercambios de niños en los veranos solidarios, han mantenido el castellano en amplios sectores de la población saharauí.

Cuadro I



Fuente: AECID

La ayuda española a la cooperación con los campamentos saharauis pasó de poco más de dos millones de euros en 1999 a 10 millones en 2002, a 20 millones en 2006 para descender como consecuencia de la crisis económica a 12-13 millones en 2010-2011, lo que no deja de tener repercusiones sobre el problema de fondo. El PSOE casi duplicó en su día esta ayuda humanitaria para compensar su acercamiento a Marruecos, pero hubo de dar marcha atrás con la crisis económica.

Sin embargo es de notar que en el territorio del Sahara Occidental controlado por Marruecos no ha existido en absoluto cooperación española. El resultado de todo

ello ha sido la desconexión de la sociedad civil saharauí no sólo con España sino con todo el exterior. Esta forma de embargo ha producido una juventud aislada, una sociedad encerrada en los viejos valores del tribalismo, explotado y reforzado por el repliegue sobre sí producido por el empuje asimilatorio de Marruecos. El erróneo abandono por España de este sector mayoritario de la población saharauí, la ha privado, con el pretexto o la razón de que se trata de un territorio con una descolonización inconclusa, de consulado, de colegio, experimentando la lengua española una enorme regresión. No se olvide que en El Aaiún existe un inmenso colegio español de 10.000 metros cuadrados para sólo 50 niños, cuando son muchísimos cientos los que tienen nacionalidad española y tendrían derecho a estudiar allí.

8. Intelectuales, prensa y Sahara

En la rivalidad sostenida entre Marruecos y España a propósito del Sahara ha desempeñado un papel clave una auténtica guerra de “trincheras de papel” mantenida en frecuentes momentos por la prensa. Con una diferencia esencial: la prensa en España goza de independencia con respecto a su gobierno, expresando sentimientos extendidos en la sociedad española y en la opinión de la calle. Es verdad que ha mostrado cierta parcialidad hacia el independentismo, pero no ha sido nunca portavoz de las posiciones oficiales. En Marruecos, por el contrario, ha dominado una prensa sobre la que el gobierno, directa o indirectamente, influía e influye. En Marruecos no se ha sabido discernir que una razón clave de la imagen negativa que la prensa española refleja de Marruecos y de su gestión del tema sahariano ha residido en errores profundos cometidos por la política allí desarrollada. Errores como el enfoque puramente securitario de la cuestión, o como el no reconocimiento de la componente identitaria que tienen las protestas en la región, o como la absurda expulsión de Aminetu Haidar. Sin olvidar la ignominiosa condena de los 24 militantes saharauíes por el tribunal militar en marzo de 2013. La tendencia en Marruecos en momentos conflictivos ha sido cerrar el espacio informativo a la prensa española, convertida en chivo expiatorio, reforzando así la imagen negativa del país como ocurrió durante los incidentes de Gdeym Izik.

¿Cuál ha sido el papel de Marruecos para influir en la opinión española en este tema del Sahara?

Marruecos se ha preocupado más de influir sobre el gobierno español, condicionando su voto en la Asamblea General de Naciones Unidas con presiones de muy diverso tipo, que en llegar a la opinión española de una manera eficaz. Ensayos como los Encuentros de intelectuales hispano-marroquíes promovidos por Mohamed Larbi Messari, Maati Jorio o Mohamed Chakor y celebrados en Marrakech y Barce-

lona en 1979-80 no dieron resultado, encontrando resistencia en una intelectualidad española predispuesta contra un Marruecos visto como dictadura.

En todo este largo tiempo hay que reconocer que Marruecos estuvo prácticamente ausente de la escena española. Esa ausencia contribuyó de manera decisiva a que la opinión pública española se mantuviera ganada por los partidarios del independentismo saharauí. Frente a la red de “asociaciones de amistad con el pueblo saharauí”, que fomentaban una solidaridad a escala humana, Marruecos sólo oponía su discurso unanimista sin darse cuenta de que estaba construido sólo para consumo interno, poco y muy mal explicado en el exterior, sin darse cuenta nunca de que la mejor propaganda para su causa no era otra que las reformas políticas en el país extensibles al territorio sahariano, reformas que tardaban en hacerse, que apenas si llegaban a dosis homeopáticas y que, en su ausencia, hacían poco creíble la justeza de sus tesis.

En junio de 1999 el autor de este artículo escribía en el periódico *Le Journal* “que los marroquíes deben asumir que lo que ha hecho más daño a la defensa de la marroquinidad del Sahara ha sido que el dossier de los derechos humanos no haya empezado a resolverse hasta los años 90 -y se mantengan situaciones absurdas como el exilio de Abraham Serfaty-, que la imagen de Marruecos haya dado tantos motivos para que fuera asimilada tan largo tiempo a la de las dictaduras africanas o latinoamericanas, que incluso cuando la alternancia ha tenido lugar, sus realizaciones sean aún tan poco visibles tanto en el interior como desde el exterior”. Catorce años después, y después de vivir la tensión del pasado mes de abril con el informe americano para el Consejo de Seguridad, ¿se ha comprendido esto?

La política de silla vacía fue la táctica practicada por Marruecos en España en los numerosos foros en que se discutía en España la cuestión del Sahara: programas de televisiones, mesas redondas y seminarios, cursos de verano universitarios. Todas las invitaciones a la Embajada de Marruecos para enviar a marroquíes a que expusieran su punto de vista eran ignoradas o en algún caso atendidas mediante el envío de participantes sin relieve o con escasa capacidad de argumentación. En muchas ocasiones el autor de este artículo se encontró llenando ese vacío convertido en portavoz de las posiciones de Marruecos. El tema de fondo ha estado y está en la falta de debate político en Marruecos sobre este tema crucial, en el que nadie se ha atrevido a argumentar críticamente por miedo a hacerlo de manera divergente a ese unanimismo impuesto oficialmente y a correr el riesgo de ser considerado traidor.

Todavía en 2001 el ministro de Comunicación decía en una entrevista que “Su Majestad el Rey Mohamed VI es la única persona habilitada para debatir y proponer soluciones. Todo debate en torno a esta cuestión fuera del consenso nacional está prohibido”. Felizmente ha habido periodistas marroquíes que se han atrevido a

cruzar las líneas rojas y han visitado Tinduf como Ali Lmrabet, Ahmed Benchemsi o Ali Anuzla, que han tenido el coraje de escribir que “es el momento de sustituir las harengas por una práctica de lucidez, de sabiduría y de mano tendida (...) dejando a la nueva generación de militantes separatistas respirar y hablar libremente, respetando su diferencia y abriendo con ella canales de diálogo”²⁴.

Quizás hoy se haya avanzado algo en este terreno, pero las carencias en el debate contribuyen a alejar una solución al problema.

Hace 38 años el autor de este artículo vivió en la ciudad de Fez un acontecimiento histórico como fue la Marcha Verde. Vivió de cerca la fiebre patriótica de la juventud, de la población en general, que veía en la Marcha el fin de un hecho colonial que suponía el reencuentro con los hermanos saharauis. En cada rincón de la ciudad se oía a Jiljilala y su canción “*Laâyoun al-ayniya*”.

Siguiendo de cerca el proceso político de apertura que vivía Marruecos parecía evidente que aquello era el inicio de una transición política que iba a llevar al país a una democracia. No era difícil para un español vivir con cierta envidia este proceso, pues por aquel entonces el fin de la dictadura en España se veía todavía lejano. La muerte del dictador dos semanas más tarde y el continuismo político que pareció sucederle no hacían pensar que los acontecimientos se precipitarían en cascada tan solo un año más tarde.

Hoy, 38 años después, ni la Marcha Verde abrió realmente una transición en Marruecos, ni la democracia es todavía una realidad en este país y no termino de ver la fraternidad de saharauis y marroquíes por ninguna parte.

Se puede echar la culpa a Argelia, a la guerra, al Polisario. Nadie podrá negar su responsabilidad. Pero Marruecos debe hacer la autocrítica para entender qué ocurre realmente para que ni la comunidad internacional termine por reconocer la marroquinidad del Sahara ni los saharauis que viven en el territorio se sientan reconocidos como los primeros ciudadanos en su propia tierra, capaces de dirigir su destino en armonía con sus hermanos marroquíes.

9. Salir del *stand by* en la autonomía prometida

Hace unas semanas, en un artículo publicado en el diario *El País*, se decía que el proyecto de la resolución americana ante el Consejo de Seguridad ha servido de llamada de atención a Marruecos por su inacción desde que planteó el Plan de autonomía en 2007 y por su autocomplacencia, convencido de que bastaban las promesas contenidas en dicho Plan sin necesitar comenzar a ponerlas en práctica. Negándose

24. Editorial de Ahmed R. Benchemsi en la revista *Tel Quel*, diciembre de 2011.

a reconocer que en el Sáhara bajo su control hay un verdadero problema de derechos humanos y un clima de tensión e insatisfacción permanente entre los diferentes grupos étnicos que están obligados a convivir, Marruecos no se ha dado cuenta del deterioro de su imagen exterior, pese a que al final haya podido contar con el aval de Francia y España, que no quieren romper el idilio de sus buenas relaciones económicas con su vieja colonia²⁵. Pero dentro de seis meses, que habrá que renovar el mandato de la MINURSO, ¿Se volverá a plantear de nuevo el tema? ¿Tiene Marruecos un plan para que no ocurra?

Se hablado poco de Argelia en este trabajo, mientras en Marruecos se la considera culpable de esta pesadilla que dura casi 40 años. Pero si en 40 años de enfocar el problema como un duelo entre Argelia y Marruecos –que no dudo que haya algo de esto- y de pensar que el problema no se resolverá hasta que Argelia no quiera, ¿no se está dejando acaso toda la iniciativa a Argelia? ¿No se está justificando con la impotencia, la inacción? ¿Acaso hay que esperar a que baje el precio del petróleo y entre en crisis el modelo argelino para que pueda volver un clima de esperanza como el de finales de los ochenta?

En 2007 pareció que se tomaba la iniciativa con la presentación de un plan de autonomía que ofrecía un marco de discusión interesante, lleno de posibilidades a explorar, pero le faltaba lo más importante: no ofrecía garantías de que lo prometido, la autonomía avanzada, pudiera cumplirse. Esas garantías podían haberse ido dando en los seis años transcurridos, pero no ha sido el caso con el tímido proyecto de regionalización que tanto tarda en aprobarse y que en su borrador actual mantiene la tutela de los walis sobre las regiones, que sigue considerando menor de edad a la población, que tiene miedo de los partidos regionales, que desconfía de las nuevas elites que deben emerger en todos los territorios del país. Tampoco fue una garantía la nueva constitución que apenas abrió el sistema a más democracia y que, con esa misma filosofía de desconfianza hacia el pueblo soberano, mantiene tutelada la vida política.

La inacción de estos seis años se ha visto especialmente en el Sahara, donde la aspiración a la autonomía de la población no sólo no ha sido satisfecha sino que se han vivido momentos difíciles de convivencia en lugar de crear confianza entre los diferentes grupos humanos que conviven en el Sáhara, extendiendo derechos y libertades de expresión a todos los habitantes de la zona, incluidos los que piensan diferente, reconociendo las asociaciones que esperan el permiso del Ministerio del Interior, haciendo corresponsables en la gestión del territorio a los saharauis oriun-

25. "Marruecos fracasa en el Sahara", de Bernabé López García, 4 de mayo de 2013.

dos, lo que hubiera permitido, como dicen las resoluciones de la ONU, que las riquezas naturales reviertan y beneficien a sus habitantes.

El plan de autonomía ha quedado reducido a papel mojado pues no se ha sido capaz de llenarlo de contenido real. Hoy, desde muy distintos ámbitos, incluidos alguno cercano a los medios oficiales, se reclama con urgencia poner en práctica dicho plan de autonomía para que pueda verse que no son promesas vacías y se haga posible una negociación auténtica con la otra parte, sin la que no se llegará a una solución definitiva del problema.

¿Puede la autonomía mejorar ese clima de desconfianzas múltiples? Yo estoy convencido. El verdadero desafío del Marruecos de hoy en el Sahara es crear un clima atractivo de confianza, de convivencia, para desarmar el viejo proyecto de la Argelia de Bumedian de convertir el Sahara en el “clavo de Yoha” de la casa de Marruecos.

Es aún tiempo de lograr que la permanencia del Sahara en Marruecos sea atractiva para todos, saharauis y marroquíes. Pero para ello hay que saber ser autocrítico, mirar hacia el fondo de lo que ocurre realmente en el Sahara, de lo que piensan en realidad sus habitantes, medir bien los riesgos de las políticas erróneas a fin de construir, todos juntos, un futuro de ciudadanía y democracia en Marruecos y en el Sahara.

Porque si la autonomía no es convincente y atractiva, será probable que pueda ocurrir un día lo del Sudán del Sur, donde, en palabras de su presidente Salva Kir Mayardit, “no se hizo atractiva la unidad con el Norte” y se acabó por hacer efectivo el referendun para separarse.

Bibliografía

- ALGUERÓ CUERVO, José Ignacio (1999), “El Sahara Occidental en la reciente historia de España”, tesis doctoral defendida en la UNED.
- BENS, Francisco (1947), *Mis memorias*, Ediciones Fe, Madrid.
- CASIGAS, Isidro de las Cagigas (1952), *Tratados y convenios referentes a Marruecos*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid.
- BONTE, Pierre (2011), “La politique coloniale française et les Ahl Shaykh Ma al-cAynin. Jihad et resistances tribales”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, N° 11. <https://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-11-julio-diciembre-2011>.
- CHAVES NOGALES, Manuel (2007), *Ifni, la última aventura colonial española*. Editorial Almuzara. Córdoba.
- COMISIÓN HISPANO-SAHARAUI DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y CULTURALES, (1975), *El Sahara como unidad cultural autóctona*, Dirección General de Promoción de Sahara e Instituto de Estudios Africanos, CSIC, Madrid.

- DAOUD, Zakya (2007), *Maroc. Les années de plomb 1958-1988. Chroniques d'une résistance*, Editions Manucius, Houilles
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás (1941), *Santa Cruz de Mar Pequeña-Ifni-Sahara*, Ediciones FE, Madrid 1941.
- LARAOUI, Abdallah (2007), *Marruecos y Hassan II*, Editorial Siglo XXI, Madrid
- MHADDARHA, Ahmed (2011), "Mae el Aïnin y el poder central marroquí", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*. Nº 11. <https://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-11-julio-diciembre-2011>.
- SALAS LARRAZABAL, Ramón (1992), *El protectorado de España en Marruecos*, Editorial Mapfre, Colección El Magreb. Madrid.
- TORRES GARCÍA, Ana (2011), "Nueva luz sobre las relaciones hispano-marroquíes a principios del reinado de Hassan II", en la REIM, número 11 (julio-diciembre de 2011).
- TORRES GARCÍA, Ana (2012), *La guerra de las arenas. Conflicto entre Marruecos y Argelia durante la Guerra Fría (1963)*, Edicions Bellaterra, Colección Alborán, Barcelona 2012.
- VILLAR, Francisco (1982), *El Proceso de autodeterminación del Sáhara* Ediciones Fernando Torres, Valencia.